

bilidad ante la cuestión catalana. Pues bien, Folch ha sido acusado de lerrouxista y la acusación no se ha limitado a siluetearlo, sino que además ha impregnado a todo el PSUC. Tan poca distancia hay en la acusación de lerrouxismo a Folch y al PSUC, que cualquier lector del artículo de réplica de Muntaner Pascual se queda con la duda de si juega al rugby con Folch o con el PSUC. Ya Jordi Pujol dijo no hace mucho que la catalanidad del PSUC era cosa reciente, y el síntoma de la polémica de "Avui" (la polémica sigue) evidencia que hay tema para largo y ancho mientras palabras como "lerrouxismo" o "neolerrouxismo" penden sobre la izquierda catalana como una espada de Damocles.

Don Alejandro Lerroux, al parecer, puede ganar batallas después de muerto. Basta que su "ismo" se mencione para que los rostros se demuden y se afilen las espadas de la verbalidad. Se está haciendo una fácil e intencionalizada traslación de significados. Lerroux cobraba por utilizar la demagogia del "obrerismo inmigrado" frente al "catalanismo de los burgueses". Releyendo el artículo de Folch la interpretación más desapasionada conduce a la única conclusión de que el autor recuerda la existencia de amplios sectores de la población catalana castellanoparlantes y plantea la cuestión y propone soluciones que no levantan fantasmas antagonicos entre clase obrera y catalanidad. Pero cada uno lee como quiere, sabe o pretende. Lo más interesante de la cuestión es el rapidísimo pase que Muntaner Pascual hace del árbol Folch al bosque PSUC con unos propósitos desfoliadores de napalm ideológico.

Insisto en que la situación es nueva. Los esquemas emisores y receptores estaban educados a tono con el lenguaje de la elipsis y las vagas, confusas nebulosas de la reprimida aspiración democrática compartida. Aunque no se ha escuchado el pistoletazo de salida, no ha salido el sol, ni el pastel ha sido totalmente confeccionado, ya hay quien fuerza la marcha, abre la sombrilla y marca con los ojos el pedazo de pastel pretendido. La novedad de la situación conduce a un cierto rasgamiento de vestiduras por parte de mirones excesivamente inocentes. Habrá que recurrir una vez más a una denuncia de la ideología de la nostalgia. El pasado puede ser horroroso, pero ya nos había acostumbrado a unas normas de conducta. El futuro, ese abismo, no puede ser afrontado sin vértigo. Lamento emplear un lenguaje tan shakespeariano, pero no hay otro. De todos los modelos culturales a que he recurrido, sólo el shakespeariano me parece a la al-

tura de la situación que presencio. Los personajes de Shakespeare viven la perpetua tensión entre lo que ya saben de sí mismos y los otros y la necesidad de ir más allá impulsados por el "fatum" de la realización. ¿No es éste el drama de nuestros políticos recién salidos de la catacumba?

Por otra parte, la dinámica política catalana sigue acelerada y acelerándose. Mientras el señor López Bravo en vísperas de la llamada (sin que uno sepa muy bien por qué o para qué) "jornada histórica de las Cortes Españolas", rehuía hablar abiertamente de "partidos políticos", en Catalunya ya hay dos largas marchas de cara a homologar el Partit Socialista de Catalunya. Mientras la señorita Pilar Primo de Rivera se empeñaba en poner la palabra patria por encima incluso de la palabra España, los polemistas de "Avui" se tiran el lerrouxismo y el neolerrouxismo por la cabeza. Cada cual parece tener su lógica y su ritmo. Maravilloso estado en el que algunos siguen en Numancia y otros ya se han apuntado a la vía informática hacia el socialismo. Y por otra parte nada es lo que fue. Todo fluye. Para muestra ahí queda este botón caído de una chaqueta de derechas. El riquísimo señor Santacreu, ayer fraguista, parece haber abandonado las banderas de Ciclón Fraga y querer apuntar hacia un partido agrario catalán.

Hay que acostumbrarse al nuevo orden y concierto. Mientras el PSUC reunía en Terrassa a unas ocho mil personas ante la mirada tolerante de un delegado gubernativo que ni pestañeó cuando se cantó lo que se cantó y se cerró el puño como se cerró, a Sánchez Montero le piden dieciocho años de cárcel. Es la juerga del "test". Una larga y ancha juerga que alguien se corre manejando a capricho los mandos de un computador analógico de probabilidades situado en el séptimo cielo de la séptima galaxia del poder. Por lo demás, la oposición de aquí y de allá espera unas reparadoras vacaciones de agosto que cierran un curso increíble. Empezó bajo las descargas de los fusilamientos. ¿Acabará como una tragicomedia de enredo? Sangre reciente, la de Oriol Sugranyes, el desesperado de la amnistía, la de los carlistas de Montejurra, la del jefe del Movimiento de Basauri, indica que la procesión trágica de nuestra vida política va por dentro. La otra noche se presentó un libro relámpago sobre los hechos de Montejurra que ha editado Rosa Regás y han escrito Bonet, Sánchez Costa y J. Carlos Clemente. Hablaron testigos presenciales y lo que presenciaron ponía los pelos de punta. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

La Capilla siXtina

COMPARSAS O VICTIMAS

SEGUN parece, los americanos se están moviendo para que los comunistas españoles queden fuera de juego legal durante una temporada. Exactamente el tiempo suficiente para que cuajen las organizaciones de la burguesía democrática y las socialistas, en el caso de que los socialistas se presten a que a su izquierda quede el pantano de la ilegalidad. Las últimas escaramuzas en las Cortes demuestran que "los reformistas" dominan la jugada dentro de su propio terreno y ahora les queda convenir los partidos, organizar la liga y llegar a unos acuerdos sobre los componentes de la primera y la segunda división.

Viene a decirme todo esto Marco Antonio Alfonso de los Arroyos casi sin aliento.

—Bueno. No sé por qué te has matado por venir a decirme todo esto. Era lo previsto. La jugada no ha hecho más que empezar.

—Pero es que ahora ya se habla claramente de todo esto y el "Herald Tribune" lo pone hasta en los titulares. Son muchos los factores que se complementan. Garrigues dice en Bélgica que los comunistas no pueden ser reconocidos legalmente por cuestiones psicológicas derivadas de la guerra civil.

—Psicológicas, ¿de quién?

—Pues él lo sabrá.

—En seis meses en este país los vencedores de la guerra civil se han tenido que meter la psicología donde les cupiera. El otro día en las Cortes las psicologías se arrastraban por los pasillos. Nadie daba ni un duro por las psicologías. A mí me parece que el problema de reconocer o no legalmente a los comunistas se ha convertido en la espuma de la olla. Lo que se cuece dentro es otra cosa. Para empezar, hoy la izquierda no la monopolizan los comunistas del PCE. Para continuar, una fuerza política traduce una fuerza social, y dejar fuera de juego al PCE y a lo que queda a la izquierda del PCE significa dejar fuera de juego a la parte más consciente de la clase obrera, a la mayoría del intelectuado, a la vanguardia estudiantil, a buena parte de los profesionales asalariados jóvenes. Es decir, se crean unas condiciones para que la burguesía encuentre fuerzas políticas defensivas de refresco, pero, más allá, la nada o la represión, exactamente como hasta ahora.

—Eso lo piensas tú porque eres un dialéctico. Pero Fraga no lo es. Ni Gil-Robles.

—Los socialistas son dialécticos.

—Pero también pragmáticos. Pueden alternar pragmatismo y dialéctica. ¿Quién te dice que no se deciden ahora por el pragmatismo?

—Marco Antonio. Yo no creo en esa paparrucha del beneficio de la clandestinidad, pero sí creo en el maleficio de las legalidades que te cuestan los ahorros históricos.

—Así que tú, tranquilo.

—Tranquilo, no. ¿Quién puede estar tranquilo en este paisaje y con este paisanaje? Pero la lógica es la lógica, y de hecho lo que se está haciendo es ganar tiempo para salvar la cara y componer un centro democrático que herede cuanto haya que heredar presentándose al mismo tiempo como reinstaurador de la democracia. La izquierda sólo ha sido invitada como comparsa o como víctima. ■

SIXTO CAMARA